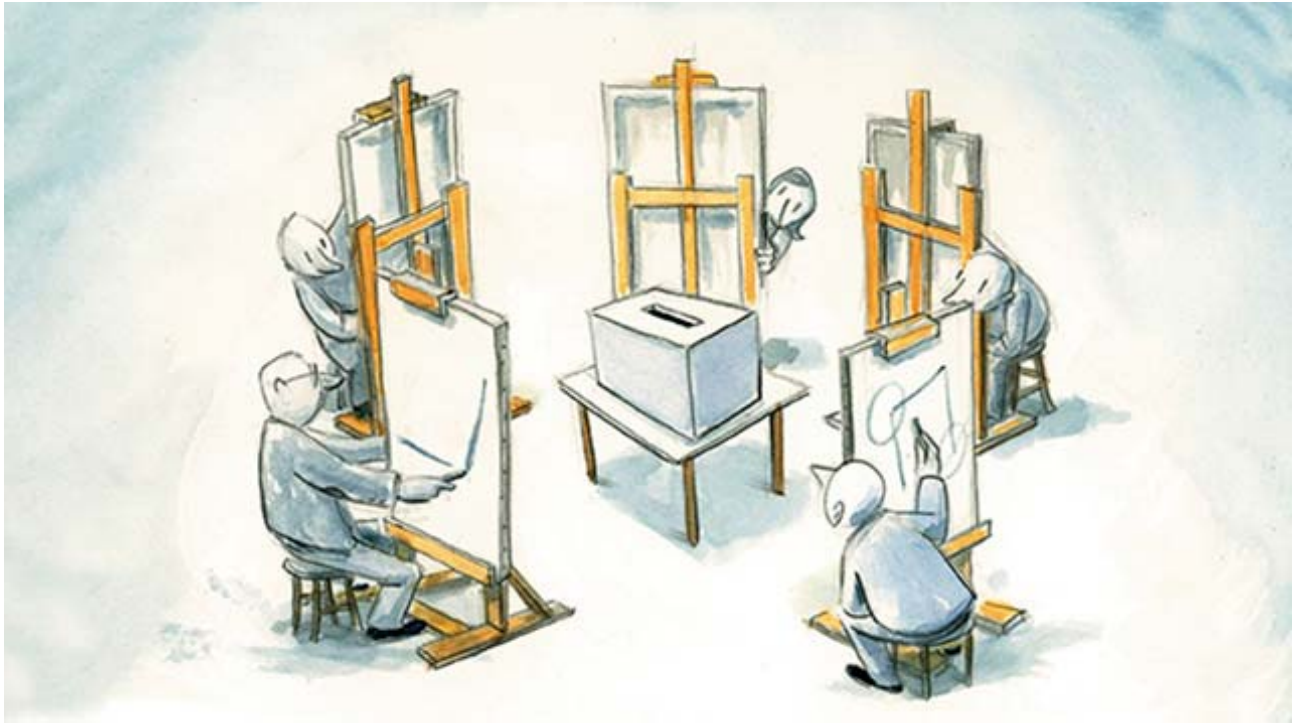


Partisan effects in the perceptions of electoral integrity

redaccion.nexos.com.mx/

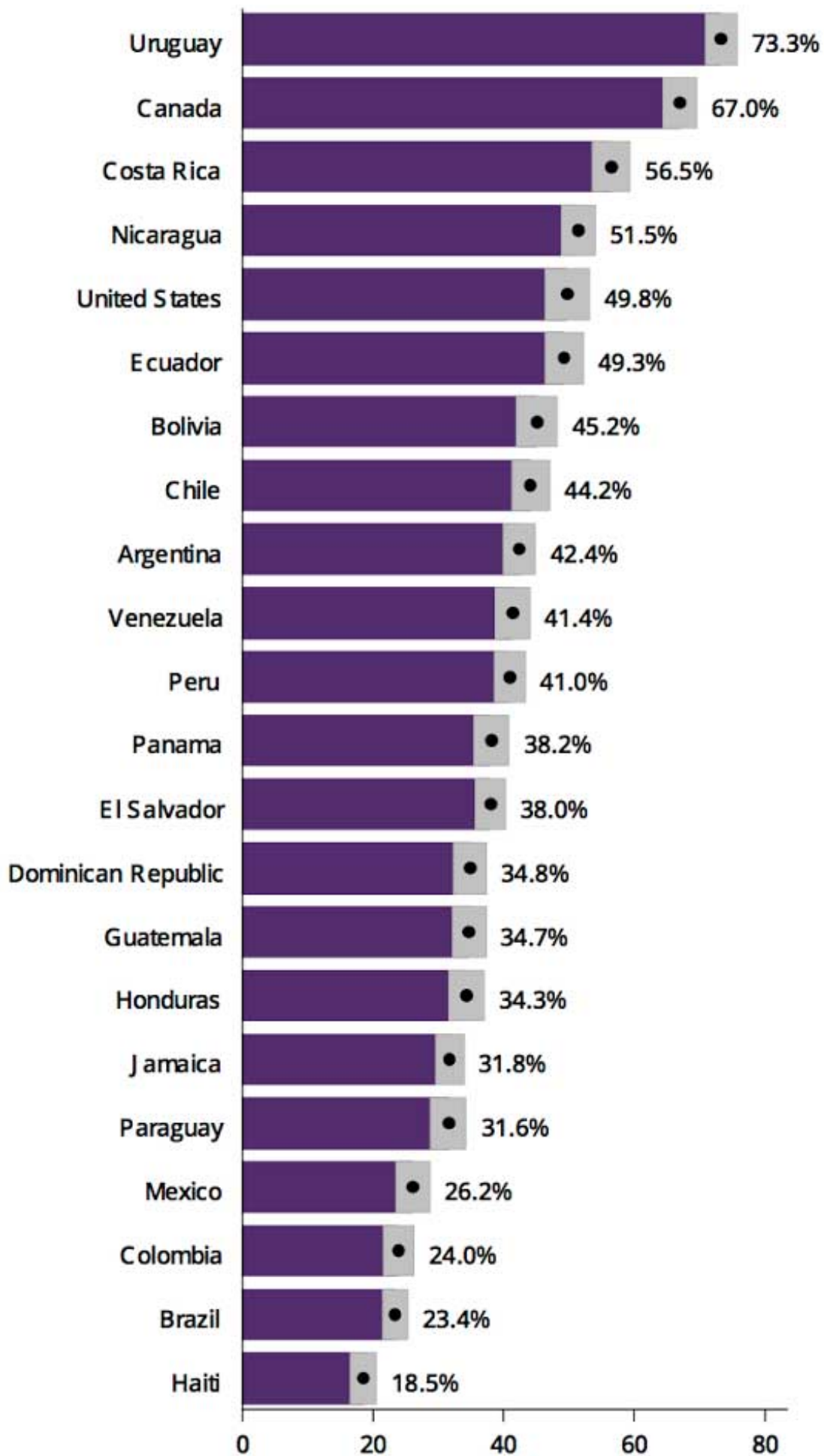
This text is a joint publication between *Nexos* and *Oraculus*.



1

The *uncertainty* is an essential feature of democracy. As political scientist [Adam Przeworski](#) [points out](#), in democracies "actors know what is possible and probable, but not what will happen". The institutionalization of this possibility of change, that is to say of democratic uncertainty, requires three things: (1) accepting that any contestant can win; (2) respect and trust the results of the election; and (3) be certain that the opportunity to compete will be repeated. These requirements are not yet fully met in Mexico. A large part of the voters distrust the integrity of the electoral processes - that is, they do not believe that the votes are respected and correctly counted. According to figures from the most recent edition of [the AmericasBarometer](#), Mexico is one of the countries in the region with the greatest distrust in elections. As shown in Figure 1, only 26% of Mexicans trust electoral processes, just above Colombia and far below Uruguay.

Figure 1: Confidence in elections in the Americas



The distrust expressed by the citizens is no surprise if we take into account the process of democratization of the country. Although Mexico held elections for most of the 20th century, its role as a legitimate mechanism for selecting public representatives has been less than three decades. The hegemonic party regime allowed the PRI to control the electoral scenario through the creation of satellite parties and the organization of elections that gave "legitimacy" to the regime. In the 1980s, the growing electoral competition pushed for a more authentic democracy. But it was only after a constitutional reform in the 1990s that conditions were established to organize elections without executive interference.

However, the accusations of electoral fraud returned to the public debate during the presidential elections of 2006. The renewal of the General Council of the IFE without the participation of the PRD and the intention of undoing Andrés Manuel López Obrador -then Head of Government of the DF and leader in the polls - they created an atmosphere of electoral distrust. Felipe Calderón won with a margin of just 0.56%. López Obrador's rejection of the results and the resistance of the Electoral Tribunal to the recount of votes undermined the confidence built during the previous decade. According to polls published after the election day, one in four voters questioned the integrity of the election. But this mistrust was unevenly distributed among supporters of the two candidates:

The 2012 elections marked the return of the PRI to the presidency and allegations of fraud remained in the political language. The losing candidates, Josefina Vázquez Mota (of the PAN) and Andrés Manuel López Obrador (of the PRD), denounced irregularities in the financing of the PRI campaign and questioned their practices of patronage and vote buying. However, both candidates took different paths after the electoral defeat. Vázquez Mota and the PAN recognized the result of the election. The López Obrador coalition filed a lawsuit against the PRI before the Electoral Tribunal. The court ratified the results and 60% of Mexicans considered that the process had been free and fair.

The electoral experiences of 2006 and 2012 suggest that not all citizens trust elections in the same way. In fact, the *ex-post* evaluations (that is, after the election result was announced) about the integrity of the process are far from being impartial, reflecting biases of party identity, electoral preferences and, more generally, the social context of the individual. In other words, perceptions about the "cleanliness" of an election tend to be biased by the very outcome of the election.

2

In order to better understand the variation in confidence in elections, in an article recently published in [Electoral Studies](#) we explored the different factors that affect the perception of choice as a fair procedure. To do this, we analyzed three representative surveys at the national level, which were raised in different stages of the 2012 Mexican presidential election, and we supplemented the information with data on the characteristics of the electoral demarcations in which the interviewees voted. With this we were able to identify the effect of the political and social context of different voters on the trust and perception of the integrity of the electoral processes.

Para estudiar los factores que afectan la confianza en las elecciones consideramos tres argumentos: el partidista, el institucional y el contextual. El argumento partidista propone que el votante evalúa la integridad de la elección en función de si su candidato ganó o perdió. Esta explicación sugiere que los individuos tenemos aversión a perder y usamos sesgos cognitivos cuando el resultado no es el que esperábamos. En otras palabras, no importa el desempeño del árbitro, siempre evaluaremos su trabajo diferente si nuestro equipo perdió o ganó. En el caso concreto de nuestro estudio, la hipótesis que planteamos es que los votantes que apoyaron a un candidato perdedor son más proclives a deslegitimar la elección que los que apoyaron al ganador.

Ahora bien, no todos los votantes que apoyaron a candidatos perdedores van a evaluar la elección de la misma forma. Un segundo mecanismo sugiere que los simpatizantes de partidos sin experiencia en el gobierno tengan mayor probabilidad de expresar desconfianza en las elecciones. Esto se debe a que los actores que no han tenido oportunidad de gobernar tienen mayor desconfianza e incertidumbre sobre cuándo se les dará la oportunidad de gobernar. Para el caso de la elección presidencial de 2012, dos hipótesis se desprenden de esta lógica: la primera es que en cada etapa de la elección, los simpatizantes de López Obrador tienen una percepción negativa de la integridad del proceso electoral. La otra es que aquellos que apoyaron a Vázquez Mota expresan desconfianza en las elecciones solamente después de la celebración de los comicios y una vez que se dan a conocer los resultados.

El argumento institucional se centra en las características de la administración electoral. Esta explicación sostiene que la confianza de los votantes depende de las medidas institucionales que aseguran la integridad de la elección. Para verificar esta hipótesis, nos enfocamos en la presencia de dos factores relevantes: los observadores electorales y los representantes de partidos políticos. Ambos actores son ahora parte de la rutina electoral y aseguran que los votantes tengan certeza de que su voto sea correctamente contabilizado. En consecuencia, el argumento institucional sugiere que los votantes tienen mayor confianza en la integridad del proceso electoral en las casillas donde los observadores electorales y representantes de partidos están presentes.

La última explicación alternativa considera el perfil sociodemográfico y el contexto geográfico de los votantes. Esta hipótesis está basada en la literatura que vincula confianza institucional a factores como edad, género, educación y condiciones socioeconómicas. En nuestro estudio también consideramos la posibilidad de que la confianza en la elección se vea afectada si el individuo pertenece a una minoría partidista en su comunidad. Por ejemplo, es factible que quienes apoyan a un candidato distinto a Peña Nieto confíen menos en la integridad del proceso electoral si en su geografía inmediata existe un alto número de simpatizantes del PRI.

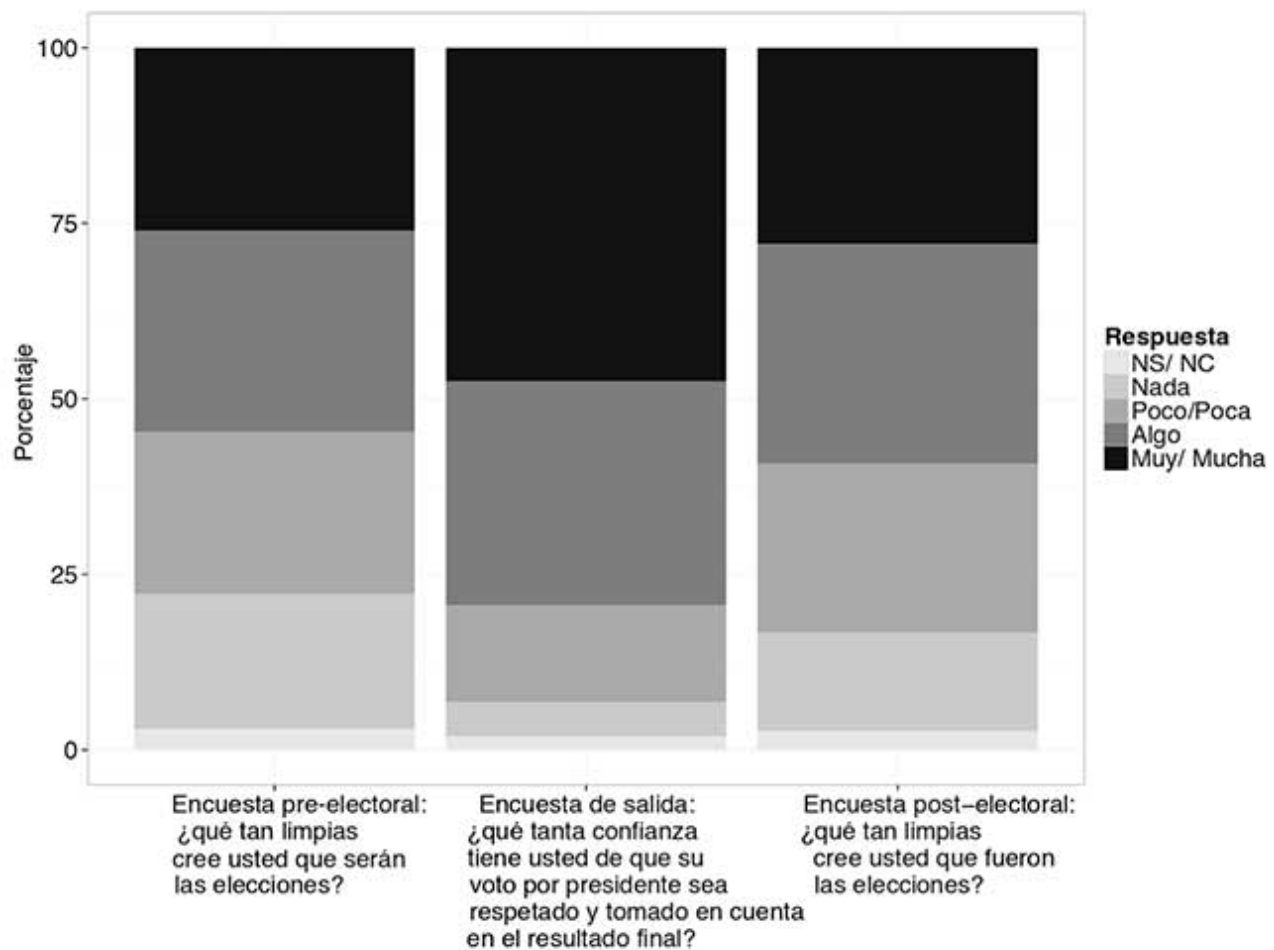
3

Para poner a prueba la validez de estas explicaciones en el contexto mexicano, analizamos la información de tres encuestas levantadas antes, durante y después de la elección presidencial de 2012. Mientras que las encuestas pre- y post-electorales se preguntaron a la población en general, la encuesta levantada el día de la elección solamente tomó en

consideración a las personas que acudieron a las urnas. Nuestro análisis se enfoca en dos preguntas específicas: (1) En su opinión ¿qué tan limpias cree usted que serán (fueron) las elecciones presidenciales? y (2) ¿En general, qué tanto confía en que su voto será respetado y tomado en cuenta en el resultado final de la elección?

Como se muestra en la Figura 2, los ciudadanos tienen un alto nivel de desconfianza en el proceso electoral. Más del 40% de los encuestados evalúan las elecciones como poco o nada limpias. Esta evaluación es constante en el tiempo, mostrando distribuciones de respuestas bastante parecidas antes y después de la elección. Por su parte, uno de cada cinco votantes que acababan de salir de la casilla tiene poca o nada de confianza de que su voto se vaya a computar de manera correcta.

Figura 2: Percepciones de integridad electoral antes, durante y después de la elección



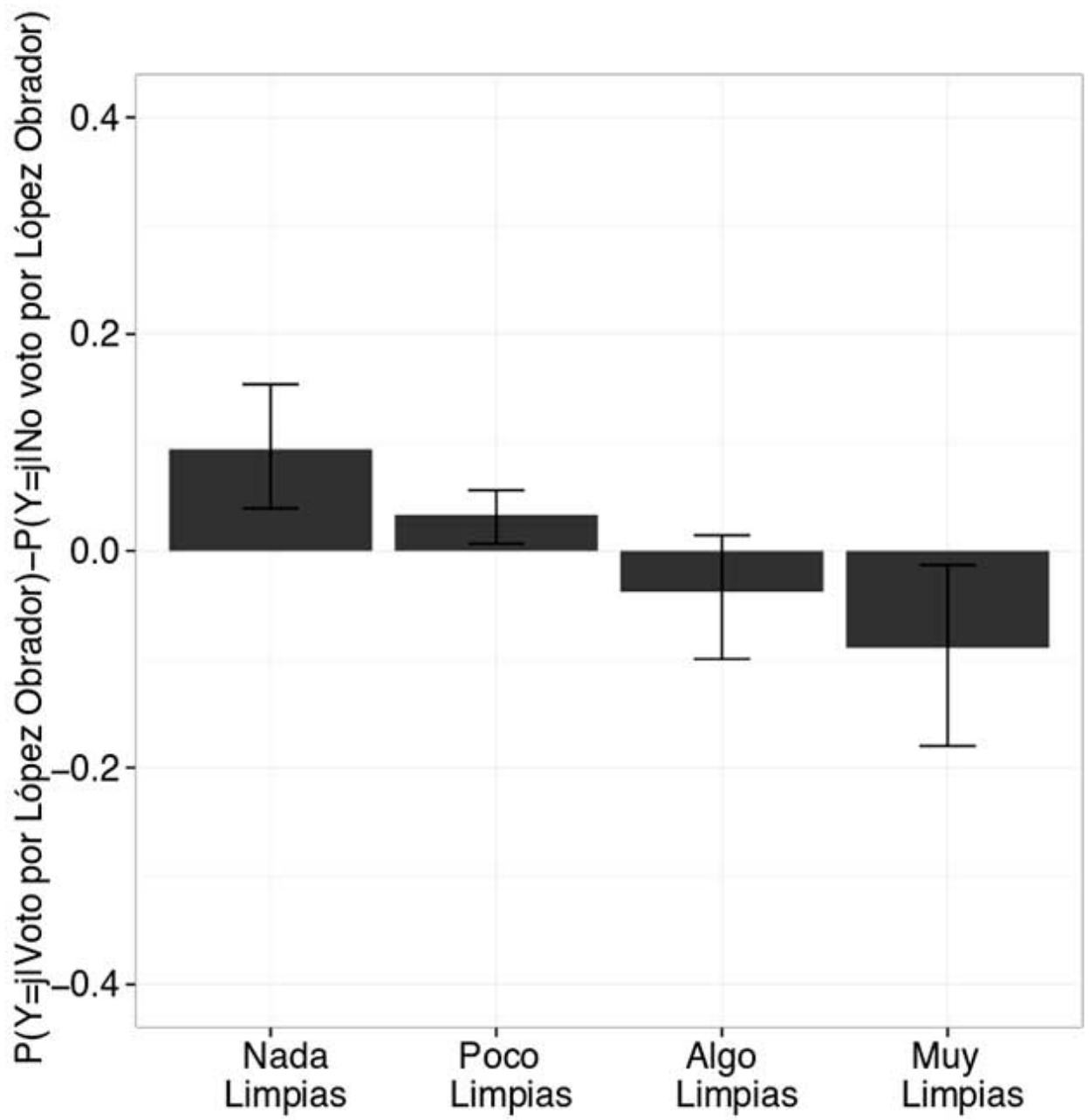
Para analizar la variación en estas respuestas utilizamos distintas características de los votantes que representan su simpatía con algún candidato y sus características sociodemográficas. También incluimos variables sobre la localidad del entrevistado, si su sección electoral es rural o urbana y la presencia de observadores electorales y funcionarios partidistas el día de la elección. Finalmente, para entender mejor la presencia del PRI en la sección electoral del encuestado, interactuamos la votación del PRI en la elección

presidencial anterior con la preferencia electoral del individuo en 2012. Nuestras estimaciones se basan en un modelo de regresión logística multinivel con efectos aleatorios por localidad, municipio y estado.

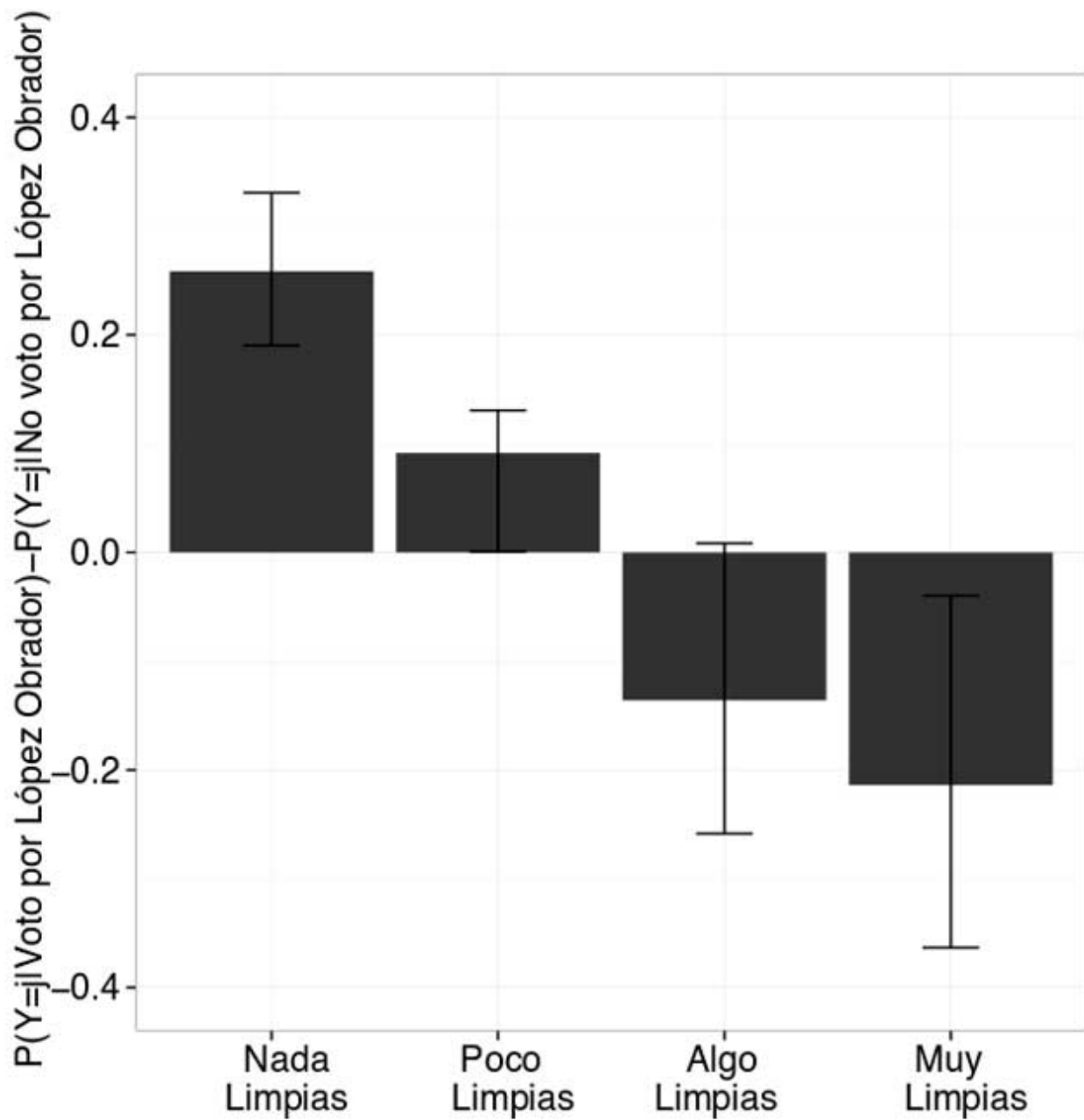
Consistente con nuestra hipótesis partidista, encontramos una relación heterogénea en las predisposiciones de integridad electoral tanto en la encuesta de salida como en las encuestas pre y post electorales. Los votantes de López Obrador tienen percepciones negativas sobre la integridad electoral antes, durante, y después de la elección, pero este pesimismo sobre la integridad del proceso se agrava aún más en la encuesta post-electoral, es decir una vez que los simpatizantes de López Obrador saben que su candidato perdió. Por ejemplo, como se muestra en la Figura 3, de acuerdo con nuestras estimaciones de la encuesta pre-electoral, la probabilidad de que quienes votaron por López Obrador reporten que las elecciones “serán muy limpias” es aproximadamente ocho puntos porcentuales menor con respecto a la reportada por los simpatizantes de otros candidatos. En la encuesta post-electoral, esta brecha se amplía a más de 20 puntos porcentuales.

Figura 3: Efecto López Obrador en probabilidades de percepción de integridad electoral antes y después de la elección

Encuesta pre-electoral



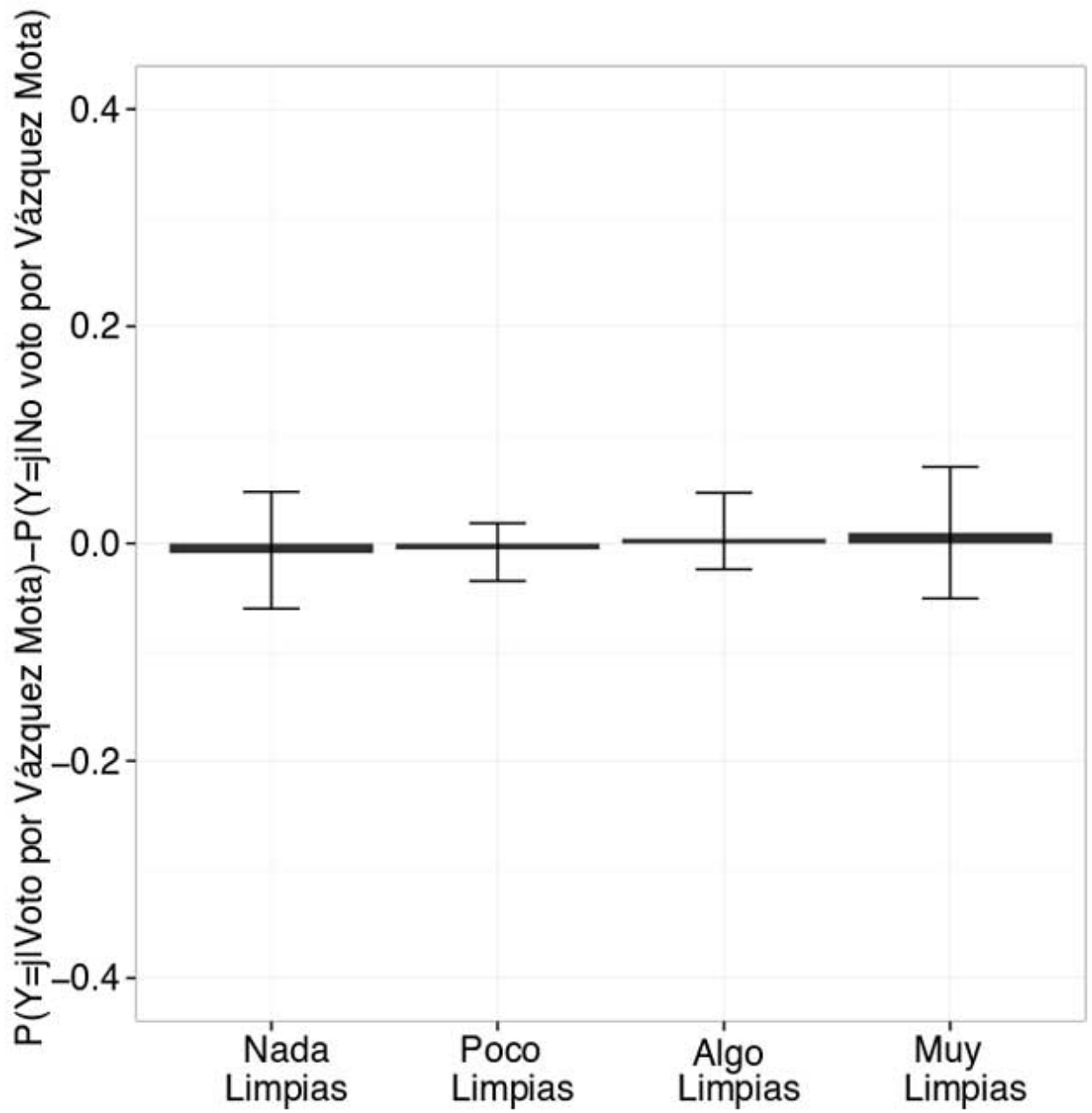
Encuesta post-electoral



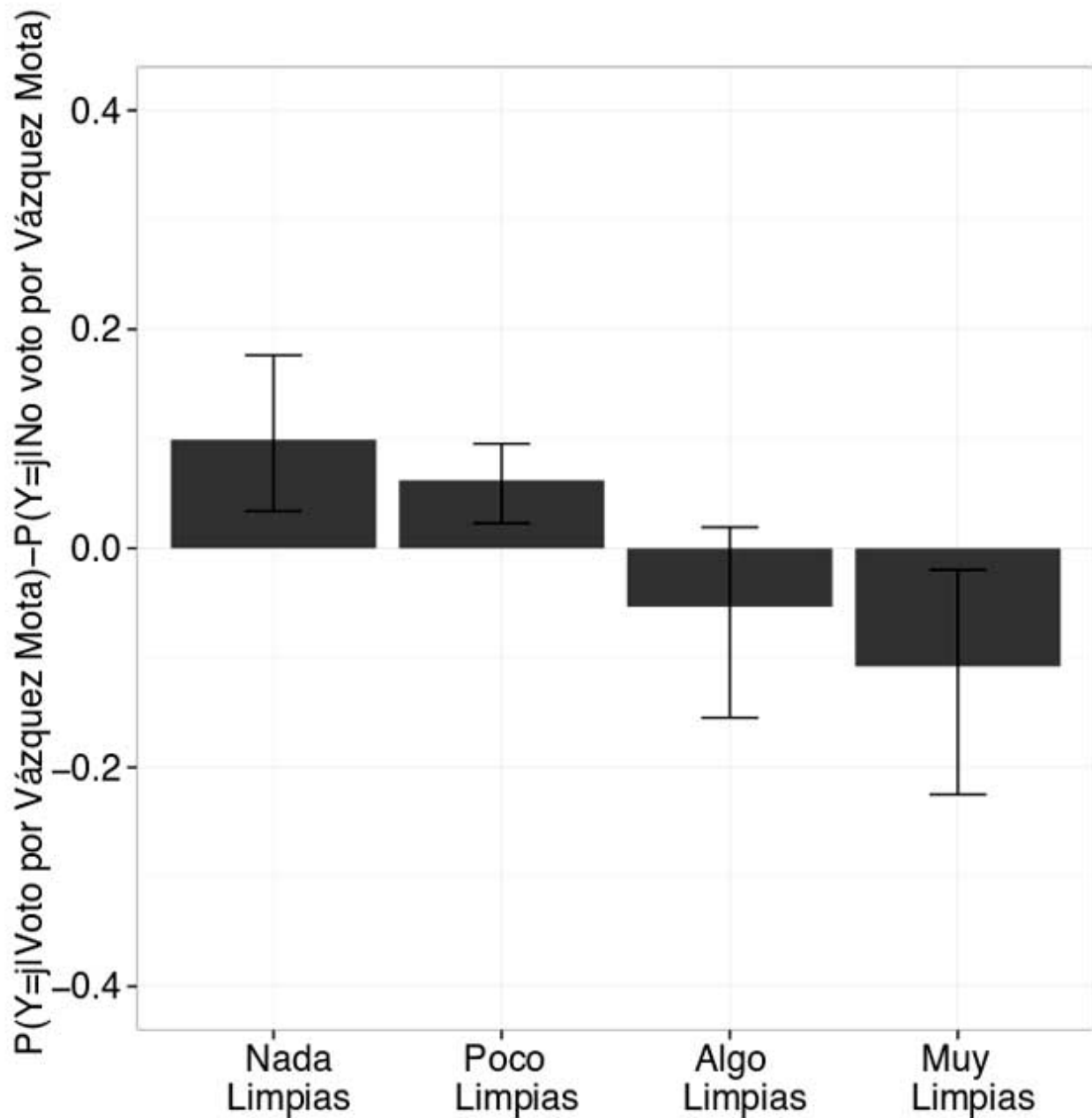
Por su parte, las percepciones entre los simpatizantes de Vázquez Mota antes y durante la elección no difieren de las de los simpatizantes de Peña Nieto. Es solamente después de anunciado el resultado electoral que los simpatizantes de la candidata panista expresan desconfianza en la integridad de la elección (ver Figura 4).

Figura 4: Efecto Vázquez Mota en probabilidades de percepción de integridad electoral antes y después de la elección

Encuesta pre-electoral



Encuesta post-electoral



4

Generar confianza en las elecciones es un reto central para la consolidación de la democracia mexicana. Si bien la posibilidad de cambio político es latente elección tras elección (tanto a nivel federal como local), los niveles de confianza en las elecciones están por los suelos. Nuestro trabajo contribuye a entender mejor las diferencias entre medidas subjetivas y objetivas de integridad electoral. Vale la pena señalar que nuestro análisis no arrojó ningún resultado que apoye de forma significativa las hipótesis logísticas y de contexto. Lo que encontramos es que los factores clave para entender las percepciones de integridad electoral son, en buena medida, independientes de los aspectos logísticos o de la organización de los comicios. Sin embargo, esto no significa que la organización de las elecciones sea irrelevante para entender la conformidad de los votantes con los resultados y la satisfacción con el funcionamiento de las instituciones democráticas.

Francisco Cantú is a professor in the Department of Political Science at the University of Houston.

Omar García-Ponce is a professor in the Department of Political Science at the University of California, Davis.